

LOS VIAJES DE SAN JUAN PABLO II, LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

CÉSAR MECA MARTÍNEZ

RECIBIDO: 4/10/2016

ACEPTADO: 16/10/2016

RESUMEN:

En este nuevo artículo que escribo para la revista *Verdad y Vida*, me centro en los viajes que realizó San Juan Pablo II desde que funda la Academia Pontificia para la vida. Los viajes son fundamentalmente por Europa y los países que baña el Mediterráneo. En todos los textos que he trabajado, realizo una selección de aquellos que nos hablan sobre la Defensa de la Vida y la Dignidad de la persona humana, así como los temas Bioéticos que le preocupaban. Es una recopilación de discursos seleccionados que espero que aporten una idea clara de uno de los temas que más le interesaban pues era en definitiva la persona humana y su protección.

PALABRAS CLAVE: vida, bioética, dignidad, persona, evangelio, moral.

SUMMARY:

In this new article that I write for the magazine *Truth and Life*, I focus on the trips made by Saint John Paul II since founding the Pontifical Academy for Life. The trips are mainly by Europe and the countries that bathe the Mediterranean. In all the texts that I have worked on, I make a selection of those who tell us about the Defense of Life and the Dignity of the human person, as well as the Bioethical issues that concerned him. It is a collection of selected speeches that I hope will provide a clear idea of one of the topics that interested him the most was the human person and his protection.

KEY WORDS: life, bioethics, dignity, person, gospel, moral.

* * *

Comienzo este artículo haciendo mención a la gran labor apostólica que realizó San Juan Pablo II durante su vida, siendo una de sus características principales la cantidad de viajes que llevó a cabo para hacer llegar el mensaje de la Iglesia a los países que visitó, fue una etapa muy intensa pero que sin duda

sirvió para poder acercar el Magistero a los creyentes y no creyentes de cada nación en cuestión.

Este trabajo intentará resumir el mensaje personalista y sobretodo de defensa de la vida humana naciente y muriente que el Santo Padre fue labrando en sus distintas intervenciones. Los viajes se acotan en 10 años desde 1994 hasta su muerte. Me he querido centrar en los que hizo por Europa y también en aquellos países que baña el mediterráneo. Esto nos servirá para poder acercarnos al pensamiento occidental y a la situación política y cultural que en esos momentos reinaba en cada uno de los países, cada uno con sus circunstancias, a veces incluso recién terminado un conflicto bélico, o un régimen comunista...etc, factores que sin duda influyen mucho a la hora de tratar la temática en cuestión.

Antes de comenzar a entresacar los distintos párrafos en los que hace mención al ámbito Bioético, quiero dejar claro que San Juan Pablo II visitó 128 países durante su pontificado, de ahí su apelativo de “papa viajero”:

Nueve visitas a Polonia

Ocho visitas a Francia (incluyendo una visita a Reunión)

Siete visitas a Estados Unidos (incluidas dos escalas en Alaska)

Cinco visitas a México y España

Cuatro visitas a Brasil, Portugal y Suiza

Tres visitas a Alemania, Austria, Canadá, Costa de Marfil, Croacia, República Checa (incluyendo una visita a Checoslovaquia), Eslovaquia (incluyendo una visita a Checoslovaquia), República Dominicana, Guatemala, Kenia y Malta

Dos visitas a Argentina, Australia, Bélgica, Benín, Bosnia-Herzegovina, Burkina Faso, Camerún, Curazao (Antillas Neerlandesas), República Democrática del Congo, Hungría, India, Nicaragua, El Salvador, Nigeria, Papúa Nueva Guinea, Perú, Filipinas, Corea del Sur, Eslovenia, Uruguay, Venezuela

Una visita a Albania, Angola, Armenia, Azerbaiyán, Bahamas, Bangladés, Belice, Bolivia, Botsuana, Bulgaria, Burundi, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Chile, Colombia, República del Congo, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, Ecuador, Egipto (al Monte Sinaí), Gambia, Guinea Ecuatorial, Estonia, Fiyi, Finlandia, Gabón, Georgia, Ghana, Grecia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Honduras, Islandia, Indonesia, Israel, Jamaica, Japón, Jordania, Kazajistán, Letonia, Líbano, Lesoto, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Madagascar, Malaui, Malí, Mauricio, Marruecos, Mozambique, Países Bajos, Nueva Zelandia, Noruega, Pakistán, Panamá, Paraguay, Puerto Rico (Estados Unidos), República de Irlanda, República de Sudáfrica, Rumania, Ruanda, San Marino, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Singapur, Islas Salomón, Sri Lanka, Santa Lucía, Suazilandia, Sudán, Suecia, Siria, Tanzania, Tailandia,

Territorios Palestinos, Timor Oriental (cuando formaba parte de Indonesia), Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, Reino Unido, Zambia y Zimbabue.

Hubo también países con millones de habitantes no visitados: República Popular China, Rusia, Vietnam, Etiopía, Irán, Birmania, Argelia, Afganistán, Nepal, Uzbekistán, Arabia Saudí, Iraq, Malasia, Corea del Norte, República de China, Yemen, Camboya, Níger, Serbia y Bielorrusia.

Lógicamente había circunstancias que le impidieron no llegar a todos sitios, pero su afán por evangelizar no fue en vano.

El periodo que vamos a investigar en este artículo como he mencionado anteriormente es desde la creación de la Academia Pontificia para la Vida (desde ahora APV) en 1994 hasta su muerte en 2005. Creo que es de singular importancia observar el aumento de intensidad en esta temática después de la creación de dicha APV.

A partir de ese momento y hasta su último viaje voy a destacar los que más traen a colación dicha temática. Como bien sabemos y hemos ido desgranando poco a poco el Personalismo y sobretudo la Bioética Personalista es un tema muy recurrente en el Magisterio del Santo Padre y su preocupación por la Dignidad del Ser humano, desde el momento de su concepción hasta su muerte, será un tema en el que insistirá muchísimo. Una especial preocupación.

Los viajes que realizó acotados en la fecha y lugares antes citados:

1. 19 de Marzo de 1995 – Molise (Italia)
2. 29-30 de Abril de 1995 - Trento
3. 20 de mayo — 22 de mayo de 1995 - República Checa, Polonia
4. 3 de junio — 4 de junio de 1995 - Bélgica
5. 30 de Junio a 3 de Julio de 1995 – Eslovaquia
6. 9-10 de Septiembre de 1995 – Loreto
7. 30 de junio — 3 de julio de 1995 - Eslovaquia
8. 23 de Noviembre de 1995 – Palermo
9. 14 de abril de 1996 – Túnez
10. 4-5 de Mayo de 1996 – Diócesis de Como
11. 17 de mayo — 19 de mayo de 1996 - Eslovenia
12. 21 de junio — 23 de junio de 1996 - Alemania
13. 6 de septiembre — 7 de septiembre de 1996 - Hungría
14. 19 de septiembre — 22 de septiembre de 1996 - Francia
15. 12 de abril — 13 de abril de 1997 - Sarajevo (Bosnia-Herzegovina)
16. 25 de abril — 27 de abril de 1997 - República Checa
17. 31 de mayo — 10 de junio de 1997 - Polonia

18. 21 de agosto — 24 de agosto de 1997 - París (Francia) (Jornada Mundial de la Juventud 1997)
19. 27 y 28 septiembre de 1997 – Visita a Bolonia
20. 23 y 24 de Mayo de 1998 – Visita a Vercelli y Turín
21. 19 de junio — 21 de junio de 1998 – Austria
22. 18 al 20 de Septiembre - Chiavari y Brescia
23. 2 de octubre — 4 de octubre de 1998 - Croacia
24. 7 de mayo — 9 de mayo de 1999 – Rumania
25. 30 de mayo de 1999 - Ancona
26. 5 de junio — 17 de junio de 1999 – Polonia
27. 4 de septiembre de 1999 – Salerno
28. 19 de septiembre de 1999 - Eslovenia
29. 12 de mayo — 13 de mayo de 2000 - Fátima (Portugal)
30. 5 de mayo — 9 de mayo de 2001 - Malta, Grecia, Siria
31. 23 de junio — 27 de junio de 2001 - Ucrania, incluyendo Babi Yar, lugar donde muchos judíos fueron asesinados en el Holocausto
32. 22 de septiembre — 27 de septiembre de 2001 - Kazajistán, Armenia
33. 22 de mayo — 26 de mayo de 2002 - Azerbaiyán, Bulgaria
34. 18 de agosto — 19 de agosto de 2002 - Polonia
35. 3 de mayo — 4 de mayo de 2003 - España
36. 5 de junio — 9 de junio de 2003 - Croacia
37. 22 de junio de 2003 - Bosnia Herzegovina
38. 11 al 14 de septiembre de 2003 – Eslovaquia
39. 7 de Octubre de 2003 – Visita al Santuario de Pompeya
40. 5 de junio de 2004 - Suiza
41. 14 de agosto — 15 de agosto de 2004 - Lourdes (Francia)
42. 5 de Septiembre – Loreto (Italia)

De entre los viajes que realizó en la gran mayoría aborda el tema de la defensa de la vida. Uno de los primeros en los que aparece claramente es en el discurso que realizó con motivo de la “Bendición de la primera piedra el 19 de Marzo de 1995 del centro Biomédico de alta especialización de la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Molise (Italia)” en este discurso que realiza con motivo de esta viaje llama la atención la síntesis que hace con los dos documentos tan emblemáticos en la defensa de la dignidad del hombre, la *Veritatis Splendor* y la *Evangelium Vitae*: *“L’insegnamento morale della Chiesa, oggi spesso non compreso, non può essere svincolato dal Vangelo. L’ho voluto dimostrare in due miei recenti documenti, per ciò che concerne i fondamenti della morale*

nell'Enciclica Veritatis Splendor e per ciò che concerne il valore inviolabile della vita nell'Enciclica Evangelium Vitae. Spetta proprio a voi riprendere questo insegnamento e proporlo ai fedeli, nella forma che meglio conviene ai diversi gruppi, per aiutarli a valutare meglio le loro responsabilità personali, l'armonia tra le loro decisioni e le esigenze della fede e la loro adesione alla verità che rende liberi (cf. Gv 8, 32). In tal modo si avanzerà soprattutto nella realizzazione della "svolta culturale" necessaria oggi per edificare una cultura della vita (cf. Evangelium Vitae, 95-100)".

No podemos dejar de lado el mensaje del Evangelio, si nos atrevemos a seguir a Jesucristo, no podemos dejar a un lado la defensa de la vida, así como tampoco podemos descartar todo lo relacionado con la Moral y la centralidad en el mensaje fundamental del amor al prójimo.

En el viaje que realiza en el mes de Junio de 1995 a Polonia, también hace varias alusiones a la dignidad y la defensa de la vida como centro fundamental dentro de la lucha por el bien común: *"Canto quest'antifona pasquale e insieme a voi prego per la nostra Patria e per tutti i Connazionali: per l'amore verso il dono della vita, per una sincera sollecitudine a servizio del bene comune, per una perseverante edificazione della Polonia sul fondamento della giustizia, della solidarietà e dell'amore vicendevole. Prego perché lo spirito del dialogo e della collaborazione prevalga sullo spirito della lotta e del confronto. Prego per il rispetto della dignità di ogni uomo, per la cultura della reciproca convivenza. Prego per le famiglie polacche tormentate dal problema della disoccupazione e della povertà. Per tutti voi che siete affaticati e scoraggiati, imploro il dono di una rinnovata speranza!"*

En el siguiente viaje nos regala San Juan Pablo II también unas palabras en el encuentro con los miembros de la Conferencia Episcopal de Bélgica en la residencia del arzobispo de Malinas-Bruselas (4 de junio de 1995): *"3. Vescovi, voi siete i primi responsabili dell'evangelizzazione: spetta a voi incoraggiare e stimolare quanti sono chiamati a portare la Buona Novella ai loro fratelli, sia nelle regioni lontane sia in quelle vicine. Lo spirito di Pentecoste, che consente di superare il timore e che parla in noi (cf. Mt 10, 19) ci esorta a farlo specialmente oggi.*

Il servizio ai poveri e ai malati rappresenta indubbiamente agli occhi del mondo l'aspetto più evidente della testimonianza di carità resa instancabilmente da Damiano, fino all'identificazione con i lebbrosi nel suo corpo e fino all'offerta della sua vita. È forse necessario ribadire che l'amore per i poveri e per le persone sofferenti e indifese s'impone oggi in Belgio e ovunque nel mondo, come ieri a Molokai per Damiano? Lo ricordo semplicemente per dirvi

quanto è importante che i fedeli riconoscano il proprio dovere di servire la vita nella società, ognuno secondo le proprie possibilità. Apprezzo gli sforzi da voi compiuti per difendere il diritto alla vita dei nascituri e per sostenere le loro madri e le loro famiglie, per accogliere gli stranieri, per dare un tetto a coloro che ne erano privi, per reinserire gli emarginati, per stare accanto a coloro che soffrono nello sperimentare un'estrema vulnerabilità fisica o psichica o nel vedere volgere al termine la propria esistenza. I discepoli di Cristo non possono non essere fedeli a questi loro fratelli più piccoli (cf. Mt 25, 40).”(...)

“ 4. D'altro canto la testimonianza di fede resa dai membri del Corpo di Cristo raggiungerà la sua pienezza solo se esisterà un accordo circa la comprensione dell'essenzialità del messaggio di cui noi siamo portatori. Bisogna giungere a cogliere l'unità reale del messaggio della Rivelazione, con tutti i suoi effetti sull'esistenza degli uomini. La verità non è suddivisibile. Aderire a Cristo significa anche “osservare la sua parola” in ogni circostanza (cf. Gv 14, 23). L'insegnamento morale della Chiesa, oggi spesso non compreso, non può essere svincolato dal Vangelo. L'ho voluto dimostrare in due miei recenti documenti, per ciò che concerne i fondamenti della morale nell'Enciclica Veritatis Splendor e per ciò che concerne il valore inviolabile della vita nell'Enciclica Evangelium Vitae. Spetta proprio a voi riprendere questo insegnamento e proporlo ai fedeli, nella forma che meglio conviene ai diversi gruppi, per aiutarli a valutare meglio le loro responsabilità personali, l'armonia tra le loro decisioni e le esigenze della fede e la loro adesione alla verità che rende liberi (cf. Gv 8, 32). In tal modo si avanzerà soprattutto nella realizzazione della “svolta culturale” necessaria oggi per edificare una cultura della vita (cf. Evangelium Vitae, 95-100).

Otra vez el Santo Padre nos alienta al seguimiento del Evangelio de la vida y a ser responsables con la salvaguarda del ser humano y de nuevo hace mención a sus documentos que son, sin duda alguna las bases junto a la palabra de Dios en las que se basa para justificar el comportamiento bioético personalista cristiano.

Pasamos a otro país, a otra realidad en el norte de África, bañado por el Mediterráneo la ciudad de Cartago en Túnez, el 14 de abril de 1996, dónde San Juan pablo II se encuentra con los representantes del mundo político, cultural y religioso. En su discurso en el punto 4, 5 y 7. Nos dice: “È evidente che non spetta ai responsabili religiosi apportare soluzioni tecniche ai problemi dell'economia moderna e della cooperazione internazionale. Essi hanno, comunque, una grande responsabilità nella vita sociale. Devono essere, in qualche modo, la coscienza della società, ricordando i principi etici di cui

bisogna tener conto nelle scelte concrete, invitando al rispetto degli autentici valori umani quali la tutela della vita, la dignità della persona e l'onestà. Hanno anche il dovere di parlare a nome dei più deboli e dei più bisognosi, la cui voce non può farsi sentiré" (...) 5. La preoccupazione per le persone più svantaggiate della popolazione non è solo responsabilità delle autorità pubbliche, ma deve essere il pensiero di tutti. La Chiesa in Tunisia spera anch'essa, nell'ambito che le è proprio, di contribuire a soddisfare ai bisogni che emergono. Le sue istituzioni nel campo sociale, a favore dello sviluppo, nell'educazione e nella sanità, vogliono essere al servizio di tutti i Tunisini. Sono questi i settori di una feconda cooperazione fra musulmani e cristiani, per contribuire insieme al bene comune. (...) La fede sarà anche alla base di quella forma di dialogo che è la collaborazione al servizio dell'uomo di cui ho già parlato. Credendo in Dio creatore, riconosciamo la dignità di ogni persona umana creata da Lui. In Dio abbiamo la nostra origine e in Lui il nostro destino comune. Fra questi due poli vi è il cammino della storia lungo il quale dobbiamo procedere fraternamente in uno spirito di aiuto reciproco, per raggiungere la fine trascendente che Dio ha stabilito per noi."

Sin duda que el Santo padre sabía muy bien la realidad en la que se encontraba cada vez que realizaba un viaje, y con que sutilidad nos habla del bien común hacia la persona humana en todos los sentidos, pero sin olvidar nunca la defensa y el derecho a la vida.

El día 17 de Mayo del mismo año San Juan Pablo II realiza un viaje a Eslovenia, y en su capital Ljubliana realiza un encuentro de oración con sacerdotes, religiosos y religiosas y un grupo de fieles. En dicho discurso en el comienzo nos dice: *"Nelle prove a cui, lungo i secoli, il popolo sloveno è stato ripetutamente sottoposto, i Pastori della Chiesa non hanno mancato di farsi presenti per annunciare il Vangelo della vita e difendere la dignità e gli inalienabili diritti di ogni essere umano. Ciò si è verificato con ancor più grande coraggio in anni a noi vicini, durante il fascismo, il nazismo e il comunismo. Come non ricordare l'eroico esempio di intrepida dedizione di Vescovi, sacerdoti, religiosi e religiose, che con profonda fede nella Provvidenza divina hanno condiviso la sorte del Popolo di Dio? E come non far menzione dell'azione svolta da molti sacerdoti, consacrati e consacrate, oltre che nel campo religioso e umanitario, anche in quello della cultura, della scuola, della scienza, dell'economia? Tra i molti esempi luminosi, spicca quello di un'insigne figura di Pastore totalmente dedito al servizio del suo gregge, il venerabile Servo di Dio Anton Martin Slomšek, il cui processo canonico volge felicemente a conclusione".*

Una insistencia sobre todo a los pastores de nuestra Iglesia en el empeño por defender la vida, así como agradecer a todos aquellos que en tiempos recios dieron su vida por los demás y por todo lo que hoy en día hemos conseguido en el camino hacia la dignidad absoluta del ser humano.

De nuevo también aquí el Santo Padre en Eslovenia se reúne con los representantes del mundo de la ciencia y de la cultura en la catedral de Maribor el 19 de Mayo de 1996 y entre otros mensajes, nos regala la centralidad de nuevo del Evangelio, pero el Evangelio de la vida: *“6. È un dialogo che si presenta particolarmente urgente soprattutto in relazione a problemi molto concreti della vita individuale e sociale. Si tratta di problemi complessi, a volte drammatici. Molti di essi sono connessi col riconoscimento del carattere trascendente della persona umana e dei suoi diritti inalienabili, a partire dal suo concepimento fino al suo naturale tramonto. Il mondo della scienza e della cultura è chiamato ad un impegno speciale in questo ambito, soprattutto attraverso la scuola e le altre istituzioni educative. Mi rivolgo, pertanto, a voi, portatori di grandi responsabilità nella vita pubblica: non spegnete la fiamma della fede nelle giovani generazioni; alimentate in esse l’attaccamento a quei valori che possono proteggerle dallo scetticismo, dall’egoismo, dalla violenza, dalla droga. Voi, pensatori, scienziati, artisti, voi che avete dato a suo tempo un contributo decisivo alla difesa dei diritti umani nel vostro Paese, continuate a mantenere alta la guardia, perché nessuno di essi venga in qualche modo insidiato. In particolare, fatevi paladini del diritto di professare la fede in privato e nella vita pubblica.*

La Chiesa, da parte sua, non ha altra ambizione che quella di annunciare all’uomo la salvezza in Gesù Cristo. Non abbiate paura di Cristo! Non abbiate paura della Chiesa! Essa è al fianco di quanti hanno a cuore la dignità dell’uomo e la sua autentica libertà. Essa è stata e continuerà ad essere fedele custode della vostra memoria storica e delle tradizioni più nobili della nazione slovena.”

Pasamos a otro País que no es menos interesante. Donde confluyen distintas religiones cristianas, la cuna del protestantismo, pero donde el Santo Padre deja ver una preclara inteligencia para unir a todas en lo común y uno de los temas en común es sin duda la defensa del ser humano. En la celebración ecuménica de la Palabra que tuvo lugar en Paderborn el 22 de Junio de 1996 nos dice: *“In Germania esiste già una buona tradizione di intensa collaborazione in campo etico-sociale tra le diverse confessioni: a iniziare dall’impegno per affrontare le sfide e i compiti relativi alla tutela della vita umana fino all’elaborazione di prospettive comuni per la responsabilità economica e sociale”.*

Sin duda que son pasos grandes hacia un ecumenismo también en el tema de la defensa de la vida.

Pero como siempre el Santo Padre incide muchísimo cuando habla al episcopado de cada país y en este caso también lo hace aquí en este viaje a Alemania, nos dice algo muy profundo que ha ido observando en la sociedad alemana y en las familias y en ese sentido viene a aportar que : “9. *Questo problema si estende naturalmente anche alla tutela della vita. La Chiesa difende la vita umana senza compromesso di sorta, dall’inizio alla fine. “Come può esserci libertà dove la vita, ogni vita umana, non è accolta ed amata? Come può esserci vero progresso sociale quando si giustificano e si legalizzano le minacce e gli attacchi alla vita dell’uomo, dono gratuito dell’amore provvidente di Dio? ... La vita va sempre difesa, accolta con amore ed accompagnata con costante rispetto” (Angelus, 3.2.1991).*

Diventa sempre più pressante anche il bisogno di schierarsi contro ogni forma di eutanasia. “Infatti, quando prevale la tendenza ad apprezzare la vita solo nella misura in cui porta piacere e benessere, la sofferenza appare come uno scacco insopportabile, di cui occorre liberarsi ad ogni costo” (Evangelium vitae, 64). L’eutanasia è una grave violazione della legge divina poiché si tratta dell’uccisione intenzionale di una persona umana. A questo proposito vi ringrazio sinceramente per la vostra iniziativa comune “Morire circondati dalla vita”, che avete preso insieme alle Chiese evangeliche in Germania.

Per quanto riguarda il problema del trapianto di organi in relazione alla determinazione del momento della morte vi rimando alle rispettive indicazioni contenute nell’Enciclica Evangelium vitae, soprattutto in vista della valutazione dei progetti di legge che il Bundestag dovrà esaminare. In connessione con la legge sulla consulenza per conflitti riguardanti la gravidanza, sta la decisione sull’associazione dei consultori ecclesiali alla consulenza regolamentata dallo Stato. Questa decisione va preparata e presa con grande attenzione, consapevoli della nostra responsabilità davanti a Dio e agli uomini. Dalla nostra fede emerge chiaramente che le istituzioni ecclesiali non possono fare nulla che possa in qualche modo servire alla giustificazione dell’aborto”.

En este discurso, aterriza mucho más en temas concretos que le preocupan a la Iglesia y al Santo Padre, como son la eutanasia, trasplante de órganos, el aborto y aquellos aspectos que la legislación alemana ha dejado un poco de mano ancha, por eso San Juan Pablo II hace mención al mensaje del Ángelus y nos llama a darnos cuenta de que no puede haber libertad en un mundo donde no se cuida y no se ama a la vida humana desde su concepción hasta su muerte.

También en la celebración de la beatificación de dos siervos de Dios alemanes al día siguiente nos deja un guiño interesante poniendo como ejemplo a estos cristianos que dieron su vida por el evangelio: *“Come i due beati, siamo tutti chiamati a recare testimonianza per la vita. Per questo tenetevi saldi alla vita, che è Cristo. Opponetevi alla cultura dell’odio e della morte sotto qualunque forma essa si presenti. E non stancatevi di impegnarvi a favore di coloro la cui vita e la dignità vengono minacciate: i non nati, i malati terminali, gli anziani e i numerosi bisognosi del nostro mondo.”*

Una vez terminado su viaje a Alemania, San Juan Pablo II realiza el siguiente a Hungría en el mes de Septiembre y entre sus discursos como siempre es su costumbre donde más va a tratar el tema del Evangelio de la vida y su defensa es con sus pastores y en el discurso a la conferencia episcopal húngara nos deja un mensaje precioso y lo hace desde el episcopado de Győr: *“Particolare attenzione dovrà essere riservata ad alcuni grandi problemi del momento, soprattutto in ambito sociale. Nelle scorse settimane la vostra Conferenza ha pubblicato, al riguardo, un ampio documento dal titolo: “Un mondo più giusto e più fraterno”. Esso è indirizzato non solo ai cattolici, ma anche a tutti gli uomini di buona volontà. Confido che il testo sia occasione di un fecondo confronto tra quanti hanno a cuore il vero bene del Paese, così che gli stimoli da voi offerti maturino in concrete iniziative nei fondamentali settori sociali presi in esame.*

Cari e venerati Fratelli nell’episcopato, come araldi del Vangelo siate difensori dell’uomo, creato ad immagine di Dio e redento dal sangue di Cristo. Siate soprattutto difensori della vita umana. Si ha talvolta l’impressione che siano rimasti quasi soltanto i cristiani a battersi per la tutela della vita. Oggigiorno la società consumistica ed edonistica mette in pericolo soprattutto la vita non ancora nata e quella sul far del tramonto. È compito dei credenti promuoverne il valore e difenderla con le parole e con le azioni. La Chiesa ha una speciale vocazione nel servire la vita, soprattutto davanti ai pericoli della cultura della morte.

Un altro importante capitolo è costituito dalla difesa dei più deboli, a cominciare dalle minoranze: penso alla minoranza di vostri compatrioti presenti in altri Paesi, come ai gruppi etnici diversi che vivono qui in Ungheria e fra questi soprattutto ai profughi. Difendere e promuovere l’uomo, ogni uomo, è condizione indispensabile per l’annuncio del Vangelo. Accanto alla tutela della vita umana, sia vostra cura difendere la famiglia, che costituisce la base di ogni società sana e la fonte del futuro di ogni nazione.

Non è forse compito della Chiesa fare tutto il possibile perché si conservi l’istituzione del matrimonio come ordinamento voluto da Dio e come

fondamento portante della stessa concordia civile? Bene fate voi, pertanto, a ricordare spesso che l'Ungheria avrà un futuro solo se le famiglie della vostra amata Patria si mettono al servizio della vita. Quest'anno, in Ungheria la scuola cattolica ha compiuto mille anni.

Quante generazioni si sono formate alla scuola del Vangelo! È un'eredità che va conservata. Educate soprattutto i giovani al rispetto di questo patrimonio glorioso, che costituisce il fondamento più solido per la costruzione di quella "casa comune europea" che tanti oggi auspicano. Le scuole che preparano i vostri figli alla vita nel segno del Vangelo assicurano all'Ungheria un posto nel terzo millennio; questo paese diventerà di nuovo un giardino ornato di fiori, un Paese di santi."

En este apartado no solo he querido resaltar la defensa de la vida naciente y muriente, sino también de aquellos que vienen a nuestras fronteras que también debemos de salvaguardar y aquí el Santo Padre nos lo deja muy claro, unido al mensaje de la familia al servicio de la vida y de su tutela en todos los ámbitos de la sociedad.

También en este viaje empieza a realizar comentarios en contra del relativismo, el utilitarismo y el materialismo, que nos lleva a justificar todo aquello que "nos apetece" hacer y todo no es posible, por tanto en un discurso a un grupo de la diócesis de Győr en su Catedral deja caer el mensaje: *"Anche alla vostra Comunità diocesana rivolgo oggi tale pressante invito: aprite risolutamente la vostra mente e il vostro cuore a Gesù Cristo, il quale "è lo stesso ieri, oggi e sempre!" (Eb 13, 8). In Lui, non nella mentalità utilitaristica e materialistica del mondo contemporaneo, sta la salvezza dell'umanità! In nessun altro "Vangelo" c'è la speranza di un futuro degno dell'uomo! Un rinnovato impegno apostolico non può non condurre i cristiani ad interrogarsi sulle cause dell'indifferenza religiosa e del relativismo morale: sulle omissioni nel testimoniare la fede; sulle incoerenze e le infedeltà; sull'atteggiamento indulgente nei confronti dell'aborto e degli altri crimini verso la vita nascente, "delitti abominevoli" (Gaudium et spes, 51) e sempre condannati dal Magistero"*.

Por último San Juan Pablo II en este año viajó a Francia en el mes de Septiembre. En su primer encuentro con las autoridades en la prefectura de Tours y en concreto con el presidente de la república, el Santo Padre no desaprovecha el momento como vamos viendo en su itinerario de evangelización en el respeto a la dignidad del ser humano, no sólo en el ámbito de la biología, sino también en el ámbito social: *"El compromiso en la sociedad civil es para los católicos una actitud de esperanza, una puesta en práctica de su fe personal, un servicio al hombre y una participación en la comunión fraterna entre las personas,*

cuyo fundamento es el amor. Así pues, participan naturalmente en la vida pública y ejercen su legítima responsabilidad de ciudadanos promoviendo la libertad política, favoreciendo la paz y ayudando a cada uno a llevar «una vida verdaderamente humana», como decía el filósofo francés Jacques Maritain (El hombre y el Estado, p. 57). Los cristianos, fieles al Evangelio y al ejemplo de Cristo, colaboran con pleno derecho, al lado de sus compatriotas, en la vida de la ciudad, procurando actuar con desinterés y generosidad. La caridad, la justicia y la solidaridad son la fuente inspiradora y la energía vivificante de su compromiso.

Por eso, la Iglesia sabe que tiene una misión espiritual, que conlleva el deber de recordar, entre otras cosas, los valores que fundan la vida social, la vocación del hombre y el carácter trascendente de la persona humana a la que, en todas las circunstancias, es importante reconocerle su dignidad. Invita igualmente a todos los ciudadanos a edificar juntos una sociedad acogedora, dejando a cada uno la libertad de elegir los medios más adecuados para participar en ella, respetando el bien común (cf. Centesimus annus, 43)”.

“Nuestro corazón no podrá estar en paz mientras no hagamos todo lo posible para ayudar a los heridos de la vida, que no deben quedar excluidos de la vida social, y para tenderles una mano caritativa, como hizo San Martín, a quien voy a venerar durante la tercera etapa de mi viaje. El santo Obispo de Tours nos recuerda que la actitud fundamental de todo hombre tiene que caracterizarse por la delicadeza y el respeto, la comunión y la compasión hacia cada uno de sus hermanos los hombres.”

También a los matrimonios en el encuentro con ellos el Santo Padre les invita a un cuidado especial de la vida sobretodo en su educación moral y humana:

“Certo, la famiglia, in Francia come altrove, incontra molteplici difficoltà che spesso la rendono fragile. La vostra regione è particolarmente provata dalla situazione economica che causa disoccupazione e costringe i giovani ad abbandonarla. Voi dovete affrontare problemi complessi riguardanti la sanità, l'alloggio e il lavoro delle donne. Comprendo la vostra preoccupazione per il futuro dei vostri figli. Come molti genitori, siete messi a confronto con il problema dell'educazione umana e morale dei giovani, mentre attorno a voi il senso spirituale s'indebolisce e vengono rimessi in discussione molti valori fondamentali come l'indissolubilità del matrimonio e il rispetto della vita.”

Como es habitual también se reúne con los obispos franceses en la casa diocesana de San Sisto en Reims y les deja un mensaje de libertad y respeto hacia el ser humano y evitar los malentendidos salvaguardando la dignidad humana: *“Nell'opinione pubblica, diffusa dai mezzi di comunicazione sociale,*

vi scontrate con reticenze spesso clamorose ad accettare una parola di Chiesa riguardante aspetti importanti della vita personale o l'attività sociale ed economica. Che il vostro sforzo per investire nella comunicazione vi dia la possibilità di chiarire i malintesi! Mentre proclamiamo la salvezza in Gesù Cristo (cf. At 4, 12), sentiamo il desiderio di promuovere la dignità umana e la sua fedeltà alla propria natura profonda, alla sua vocazione. In una società che ha contribuito molto a far riconoscere la libertà umana e i diritti della persona, va da sé che esprimere delle convinzioni non vuol dire imporle, bensì esercitare un diritto inalienabile (cf. Dignitatis humanae). La concezione cristiana del rispetto della vita e della dignità della persona è illuminata da un'esperienza e da una riflessione approfondite di generazione in generazione alla luce della fede. Un dialogo sereno e rispettoso di tutte le famiglie spirituali dovrebbe rendere più positivi i dibattiti attuali. Non abbiamo altra intenzione se non quella di servire l'uomo in uno spirito di fratellanza universale, come ha così fortemente affermato il Concilio Vaticano II (cf. Gaudium et spes, n. 3 e passim)."

Pasamos al año 1997, en el que el Santo Padre visita Sarajevo, Republica Checa, Polonia, París, y Bolonia. Estos son los viajes que trabajaremos.

En el viaje a Sarajevo, el Santo Padre hace una condena hacia la guerra, sabiendo la situación de ese país y todo lo que había vivido, una reflexión ante este pueblo martirizado, en las primeras vísperas celebradas en la catedral de Sarajevo en Abril de 1997: "*Queridos hermanos, ha llegado para todos la hora de un profundo examen de conciencia: ha llegado la hora de un decisivo compromiso en favor de la reconciliación y la paz.*"

Como ministros del amor de Dios, habéis sido enviados a enjugar las lágrimas de muchas personas que lloran a sus familiares asesinados, y a escuchar el grito impotente de quienes han visto pisoteados sus derechos y destruidos sus afectos. Como hermanos y hermanas de todos, estad cercanos a los prófugos y a los desplazados, a quienes han sido expulsados de sus casas y han sido privados de las cosas con las que pensaban construir su futuro. Sostened a los ancianos, a los huérfanos y a las viudas. Alentad a los jóvenes, obligados a menudo a renunciar a una inserción serena en la vida, y forzados por la dureza del conflicto a convertirse precozmente en adultos.

Es necesario decir en voz alta y fuerte: ¡Nunca más la guerra! Es preciso renovar todos los días el esfuerzo del encuentro, interrogando la propia conciencia no sólo sobre las culpas, sino también sobre las energías que cada uno está dispuesto a emplear para edificar la paz. Hay que reconocer el primado de los valores éticos, morales y espirituales, defendiendo el derecho

de todo hombre a vivir con serenidad y concordia, y condenando toda forma de intolerancia y persecución, arraigada en ideologías que desprecian a la persona en su dignidad inviolable.”

La Dignidad de la persona para San Juan Pablo II sigue siendo su bandera indiscutible, ya sea en la vida naciente, como en todos los momentos de la vida de la persona, sobre todo cuando es arrebatada de manera cruenta.

En su encuentro con las autoridades también nos hace una defensa de la dignidad de la persona y sobre todo ante la situación en la que se encuentran después del conflicto bélico que había tenido el país: *“El diálogo, inspirado en la escucha del otro y en el respeto mutuo, es el método al que hay que atenerse rigurosamente en la solución de los problemas que surgen a lo largo del arduo camino. En efecto, el método del diálogo que, a pesar de las resistencias, se va afirmando cada vez más, requiere lealtad, valentía, paciencia y perseverancia en quienes participan en él. El esfuerzo de la confrontación se verá recompensado ampliamente. Se podrán curar lentamente las heridas causadas por la terrible guerra pasada, y se hará espacio a la esperanza concreta de un futuro más digno para todas las poblaciones que conviven en este territorio.*

El diálogo deberá desarrollarse en el respeto a la igualdad de derechos, garantizada a cada ciudadano mediante instrumentos legales adecuados, sin preferencias o discriminaciones. Es necesario esforzarse urgentemente por asegurar a todos el trabajo, fuente de recuperación y desarrollo, respetando la dignidad de la persona; y por lograr que los prófugos y los refugiados, de cualquier parte de Bosnia-Herzegovina, puedan gozar del derecho a recuperar las casas que han tenido que abandonar en la tempestad del conflicto.

Hay que atribuir igualdad de derechos a las comunidades étnico-religiosas. Bosnia-Herzegovina es un mosaico de culturas, religiones y etnias que, si se reconocen y tutelan en su diversidad, pueden contribuir con sus respectivos dones a enriquecer el patrimonio unitario de la sociedad civil.”

En el viaje a la República Checa en abril de 1997, hace una llamada también a la defensa de la vida en dos momentos claves, como suele hacer en casi todos los viajes que estamos trabajando y recopilando. Uno es en el encuentro con los obispos y en otro momento es en su despedida del país en cuestión, cuando lo hace en la despedida es porque es un problema más latente en ese momento.

En la nunciatura apostólica de Praga el Santo Padre se dirige a los obispo de la República Checa, en este discurso nos deja un mensaje muy clarificador, sabe dónde llega y lo que ha pasado o sufrido ese país en cuestión: *“Cuarenta años de opresión sistemática de la Iglesia, de eliminación de sus pastores, obispos y sacerdotes, de intimidación de las personas y de las familias, pesan*

gravemente sobre la generación actual. Se puede comprobar, en particular, en el ámbito de la moral familiar, como lo ponen de manifiesto algunos datos estadísticos publicados con ocasión del Año internacional de la familia. Casi la mitad de los matrimonios se divorcia o se separa, sobre todo en Bohemia. La práctica del aborto, permitida por las leyes heredadas del pasado régimen, aunque parece estar disminuyendo ligeramente, es aún una de las más elevadas del mundo. Como consecuencia, el fenómeno de la disminución de la natalidad asume proporciones cada vez mayores: ya desde hace algunos años el número de fallecimientos ha superado al de los nacimientos.

Otro desafío para el anuncio del Evangelio es el hedonismo, que se ha introducido en estas tierras desde los países limítrofes, contribuyendo a que la crisis de valores penetre en la vida diaria, en la estructura de la familia e incluso en el modo de interpretar el sentido de la existencia. La difusión de fenómenos como la pornografía, la prostitución y la pederastia es también síntoma de grave malestar social.

Queridos hermanos, vosotros tenéis muy presentes estos desafíos, que impulsan vuestra conciencia pastoral y vuestro sentido de responsabilidad. No deben constituir motivo de desaliento para vosotros, sino más bien ocasión para renovar el compromiso y la esperanza: la misma esperanza que animó a san Adalberto, a pesar de las pruebas, incluso espirituales. Se trata de una esperanza que nace de la conciencia de que «la noche está avanzada, el día se avecina» (Rm 13, 12), porque con nosotros está Cristo resucitado.

En la sociedad se hallan numerosas fuerzas buenas, y muchas de ellas están en las parroquias, donde se distinguen por el compromiso de santificación personal y de apostolado. Espero que, con vuestra ayuda, puedan superar siempre las dificultades y los obstáculos.”

En último lugar en el discurso de despedida seguimos viendo la preocupación por el progreso espiritual y de ahí la defensa de la dignidad de la persona y el cuidado de la vida: “Mi saludo afectuoso se dirige también a vosotros, ciudadanos de la República Checa. Las singulares cualidades de vuestro pueblo —la fortaleza de espíritu, la tenacidad, la apertura a los demás, el amor a la paz—, después de haberos ayudado a resistir a una presión ideológica de las más despiadadas del este de Europa, os han permitido lograr en los años recientes espléndidos objetivos de civilización y progreso.

A la vez que me congratulo con vosotros por estas conquistas, os exhorto a poner un empeño especial en promover en vuestro entorno el progreso espiritual. Sólo el pleno desarrollo de las virtudes morales de un pueblo puede garantizar la serena y concorde convivencia de cuantos lo componen.

Este es precisamente el mensaje de san Adalberto, que en tiempos difíciles supo fundar en el primado de Dios y de los valores del espíritu el futuro de vuestra tierra y de otros pueblos de Europa.

Que su testimonio os ayude a dar su justa importancia a las conquistas económicas, pero sin ceder al atractivo engañoso de los mitos consumistas. Asimismo, os debe llevar a reafirmar los valores que constituyen la verdadera grandeza de una nación: la rectitud intelectual y moral, la defensa de la familia, la acogida de los necesitados y el respeto a la vida humana, desde su concepción hasta su ocaso. Ese santo obispo y mártir os recuerda las sólidas raíces espirituales de vuestra nación y os impulsa a conservar con esmero el patrimonio de fe y civilización que, desde la predicación de los santos Cirilo y Metodio, ha llegado de generación en generación hasta vosotros. Ese patrimonio, que se halla presente en las tradiciones populares, en las obras de los filósofos, de los literatos y de los artistas de vuestra tierra, así como en las múltiples expresiones de vuestra cultura, constituye la garantía de vuestra identidad y de vuestro futuro.”

El Santo Padre en su afán por la evangelización y teniendo muy claro que hay que salir y llegar a los países que necesitan el mensaje de la Verdad y la Vida continua su ruta hasta llegar a Cracovia, a su país natal Polonia, sin duda que aprovechó mucho sus raíces para dejar un legado importante, en Polonia estuvo en nueve ocasiones.

En la celebración de la Palabra en Gorzów el Santo Padre nos deja unas palabras muy profundas sobre la dignidad de la persona y de la vida: “«Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (Mt 10, 28). Son palabras de Cristo, tomadas del evangelio de san Mateo. La Iglesia las refiere a los mártires, y en nuestro contexto a san Adalberto y a los santos Hermanos Polacos. El martirio es la expresión más alta de la fortaleza de un hombre que, colaborando con la gracia, se hace capaz de dar un testimonio heroico. En el martirio la Iglesia ve «un signo preclaro» de su santidad. Un signo valioso para la Iglesia y para el mundo, a fin de que «no se caiga en la crisis más peligrosa que puede afectar al hombre: la confusión del bien y del mal, que hace imposible construir y conservar el orden moral de los individuos y de las comunidades. Los mártires, y de manera más amplia todos los santos en la Iglesia, con el ejemplo elocuente y fascinador de una vida transfigurada totalmente por el esplendor de la verdad moral, iluminan cada época de la historia despertando el sentido moral. Dando testimonio del bien, ellos representan un reproche viviente para cuantos trasgreden la ley» (Veritatis splendor, 93). Contemplando el ejemplo de los mártires, no tengáis miedo de

dar testimonio. No tengáis miedo a la santidad. Tened la valentía de aspirar a la plena medida de la humanidad. Exigídslo a vosotros mismos, aunque otros no se lo exijan a sí mismos.

El hombre tiene un miedo natural no sólo al sufrimiento y a la muerte, sino también a las opiniones diferentes a la suya, especialmente si son difundidas por medios de comunicación tan poderosos que se convierten en medios de presión. Por eso, a menudo prefiere adaptarse al ambiente, a la moda vigente, en vez de correr el riesgo de testimoniar la fidelidad al Evangelio de Cristo. Los mártires recuerdan que la dignidad de la persona humana no tiene precio; «es una dignidad que nunca se puede envilecer o contrastar, aunque sea con buenas intenciones, cualesquiera que sean las dificultades» (ib., 92). «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?» (Mc 8, 36). Por eso, repito con Cristo, una vez más: «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (Mt 10, 28) ¿No es más importante la dignidad de la conciencia que cualquier beneficio exterior?

Los Hermanos Polacos mártires, que hoy recordamos en la liturgia, san Adalberto, san Estanislao, san Andrés Bobola, san Maximiliano María Kolbe y los mártires de todos los tiempos, testimonian el primado de la conciencia y su indestructible dignidad, el primado del espíritu sobre el cuerpo, el primado de lo eterno sobre lo temporal. Lo que sucedió aquí al inicio de este milenio del cristianismo, en tiempos de Boleslao el Intrépido, se ha repetido muchas veces en la historia y, por último, también en la historia de nuestro siglo.”

En la Misa con el motivo del milenario del martirio de San Adalberto en Gniezno nos deja un mensaje muy interesante, dónde se ve claramente que esta en su patria y conoce el pasado y el presente de su propia experiencia personal: “Queridos hermanos y hermanas, después de tantos años repito lo mismo: es necesaria una nueva disponibilidad. En efecto, se ha visto, a veces de modo doloroso, que la recuperación del derecho de autodeterminación y la ampliación de las libertades políticas y económicas no basta para la reconstrucción de la unidad europea. ¿Cómo no mencionar aquí la tragedia de las naciones de la ex Yugoslavia, el drama de la nación albanesa y los pesos enormes que han soportado todas las sociedades que han reconquistado la libertad y con gran esfuerzo se liberan del yugo del sistema totalitario comunista!

¿No será que, después de la caída del muro visible se ha descubierto otro, invisible, que sigue dividiendo nuestro continente: el muro que pasa por los corazones de los hombres? Es un muro hecho de miedo y agresividad, de falta de comprensión hacia los hombres de origen diverso, de diferente color de piel, de diversas convicciones religiosas. Es el muro del egoísmo político y

económico, de la disminución de la sensibilidad ante el valor de la vida humana y la dignidad de todo hombre.”

Por otro lado cuando le habla a los dirigentes políticos es incansable en su mensaje: *“La grandeza de la función de los responsables políticos consiste en actuar respetando siempre la dignidad de todo ser humano, crear las condiciones de una generosa solidaridad que no deja a ningún ciudadano al borde del camino, permitir que cada uno acceda a la cultura, reconocer y poner en práctica los más altos valores humanos y espirituales, profesar y compartir las propias convicciones religiosas. Si se avanza por este camino, el continente europeo fortalecerá su cohesión, se mostrará fiel a cuantos han puesto las bases de su cultura y responderá a su vocación secular en el mundo.”* Incluso a los religiosos y a todas las personas consagradas les anima también en su viaje: *“Tened especial solicitud por los ambientes más necesitados de ayuda: las familias que se encuentran en una situación difícil, los pobres, los abandonados, los que sufren, los que son rechazados por todos. Buscad nuevos caminos, para que el Evangelio pueda penetrar en todos los sectores de la realidad humana, teniendo presente que la nueva evangelización no puede omitir el anuncio de la fe y de la justicia, la defensa del derecho fundamental a la vida, desde el momento de la concepción hasta su muerte natural, la explicación del misterio de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.”*

En este viaje a Polonia es impresionante la catequesis que nos regala sobre la vida, poniendo como ejemplo a San José el padre nutricio de Jesús, la realiza en la Misa en el Santuario de San José en Kalisz el 4 de Junio de 1997, y creo que es de los mensajes más claros, contundentes y profundos sobre la defensa de la vida que realizará en sus viajes por Europa: *“«Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto»(Mt2,13).*

José oyó estas palabras en sueños. El ángel le había dicho que huyera con el Niño, porque se cernía sobre él un peligro mortal. El pasaje evangélico que acabamos de leer nos informa de que atentaban contra la vida del Niño. En primer lugar, Herodes, pero también todos sus seguidores. De este modo, la liturgia de la palabra guía nuestro pensamiento hacia el problema de la vida y de su defensa. José de Nazaret, que salvó a Jesús de la crueldad de Herodes, se nos presenta en este momento como un gran promotor de la causa de la defensa de la vida humana, desde el primer instante de la concepción hasta su muerte natural. Por eso, queremos, en este lugar, encomendar a la divina Providencia y a san José la vida humana, especialmente la de los niños por nacer, en nuestra patria y en el mundo entero. La vida tiene un valor inviolable y una dignidad irrepetible, especialmente porque, como leemos en la liturgia

de hoy, todo hombre está llamado a participar en la vida de Dios. San Juan escribe: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (1 Jn 3, 1).

Con los ojos de la fe podemos descubrir con especial claridad el valor infinito de todo ser humano. El Evangelio, al anunciar la buena nueva de Jesús, trae también la buena nueva del hombre, de su gran dignidad; enseña la sensibilidad con respecto al hombre, a todo hombre, que, por estar dotado de un alma espiritual, es «capaz de Dios». La Iglesia, cuando defiende el derecho a la vida, apela a un nivel más amplio, a un nivel universal que obliga a todos los hombres. El derecho a la vida no es una cuestión de ideología; no es sólo un derecho religioso; se trata de un derecho del hombre. ¡El derecho más fundamental del hombre! Dios dice: «¡No matarás!» (Ex 20, 13). Este mandamiento es, a la vez, un principio fundamental y una norma del código moral, inscrito en la conciencia de todo hombre.

La medida de la civilización, una medida universal, perenne, que abarca todas las culturas, es su relación con la vida. Una civilización que rechace a los indefensos merecería el nombre de civilización bárbara, aunque lograra grandes éxitos en los campos de la economía, la técnica, el arte y la ciencia. La Iglesia, fiel a la misión que recibió de Cristo, a pesar de las debilidades y las infidelidades de muchos de sus hijos e hijas, ha anunciado con coherencia en la historia de la humanidad la gran verdad sobre el amor al prójimo, ha aliviado las divisiones sociales, ha superado las diferencias étnicas y raciales, se ha inclinado sobre los enfermos y los huérfanos, sobre los ancianos, sobre los minusválidos y sobre los que carecen de hogar. Ha enseñado con palabras y obras que nadie puede ser excluido de la gran familia humana, que nadie puede ser abandonado al margen de la sociedad. Si la Iglesia defiende la vida por nacer, es porque contempla también con amor y solicitud a toda mujer que debe dar a luz.

Aquí en Kalisz, donde san José, gran defensor y solícito protector de la vida de Jesús, es venerado de modo particular, quiero recordaros las palabras que la madre Teresa de Calcuta dirigió a los participantes en la Conferencia internacional sobre «Población y desarrollo», convocada por la Organización de las Naciones Unidas en el Cairo, en 1994: «Os hablo desde lo más íntimo de mi corazón; hablo a cada hombre en todos los países del mundo: a las madres, a los padres y a los hijos en las ciudades, en los pueblos y en las aldeas. Cada uno de nosotros hoy se encuentra aquí gracias al amor de Dios que nos ha creado, y gracias a nuestros padres, que nos acogieron y quisieron darnos la vida. La vida es el mayor don de Dios. Por esto es triste ver lo que acontece

hoy en tantas partes del mundo: la vida es deliberadamente destruida por la guerra, por la violencia, por el aborto. Y nosotros hemos sido creados por Dios para cosas más grandes: amar y ser amados. A menudo he afirmado, y estoy segura de ello, que el mayor destructor de la paz en el mundo de hoy es el aborto. Si una madre puede matar a su propio hijo, ¿qué podrá impedirnos a ti y a mí matarnos recíprocamente? El único que tiene derecho a quitar la vida es Aquel que la creó. Nadie más tiene ese derecho; ni la madre, ni el padre, ni el doctor, ni una agencia, ni una conferencia, ni un gobierno. (...) Me aterra el pensamiento de todos los que matan su propia conciencia, para poder cometer el aborto. Después de la muerte nos encontraremos cara a cara con Dios, Dador de la vida. ¿Quién asumirá la responsabilidad ante Dios por los millones y millones de niños a los que no se les dio la posibilidad de vivir, de amar y de ser amados? (...) Un niño es el don más grande para la familia, y para la nación. No rechacemos jamás este don de Dios». Esta larga cita es de la madre Teresa de Calcuta. Me alegra que la madre Teresa haya podido hablar en Kalisz.

Queridos hermanos y hermanas, sed solidarios con la vida. Dirijo este llamamiento a todos mis compatriotas, independientemente de las convicciones religiosas de cada uno. Lo dirijo a todos los hombres, sin excluir a ninguno. Desde este lugar, repito una vez más lo que dije en octubre del año pasado: «Una nación que mata a sus propios hijos es una nación sin futuro». Creedme que no me ha resultado fácil decir estas cosas refiriéndome a mi nación, pero yo deseo para ella un futuro, un futuro maravilloso. Es necesaria, por consiguiente, una movilización general de las conciencias y un esfuerzo ético común, para hacer realidad la gran estrategia de la defensa de la vida.

Hoy el mundo se ha convertido en el campo de batalla del combate por la vida. Prosigue la lucha entre la civilización de la vida y la civilización de la muerte. Por eso, resulta tan importante la edificación de la cultura de la vida: la creación de obras y de modelos culturales, que subrayen la grandeza y la dignidad de la vida humana; la fundación de instituciones científicas y educativas que promuevan una visión correcta de la persona humana, de la vida conyugal y familiar; la creación de ambientes que encarnen en la práctica de la vida diaria el amor misericordioso que Dios dispensa a cada hombre, especialmente al que sufre, al débil y al pobre por nacer.

Sé que en Polonia ya se está haciendo mucho por la defensa de la vida. Doy las gracias a todos los que, de varias maneras, se prodigan en esta obra de edificación de la «cultura de la vida». De modo particular, expreso mi gratitud y mi aprecio a todos los que, en nuestra patria, con gran sentido de

responsabilidad ante Dios, ante la propia conciencia y ante la nación, defienden la vida humana y sostienen la dignidad del matrimonio y de la familia. Doy las gracias de todo corazón a la Federación de los movimientos para la defensa de la vida, así como a las Asociaciones de familias católicas y a todas las demás organizaciones e instituciones, que han surgido en gran número en los últimos años en nuestro país. Doy las gracias a los médicos, a las enfermeras y a las personas que defienden la vida de los niños por nacer. Y pido a todos: ¡Velad por la vida! Seguid defendiendo la vida. Es la mayor contribución que podéis dar a la construcción de la civilización del amor. ¡Ojalá que el ejército de los defensores de la vida aumente progresivamente! No os desalentéis. Es una gran misión que os confía la Providencia. Que Dios, de quien procede toda vida, os bendiga.

Desde los tiempos en que era pastor, obispo y cardenal en Polonia, tengo una deuda con algunas personas que colaboraron conmigo generosamente y con valentía en la defensa de la vida. Hoy deseo darles nuevamente las gracias de corazón por todo ello. Que Dios se lo pague.”

También en su reunión con los obispos vuelve a dejarles un mensaje hacia el cuidado de la dignidad de la persona: “La unidad de la Iglesia exige que la solicitud de los obispos se extienda a todos los que transmiten el don evangélico de la verdad tanto en las escuelas y ateneos católicos, como a través de los medios de comunicación católicos. La Conferencia episcopal, respetando las competencias de los obispos diocesanos, es responsable del conjunto de la transmisión de la fe en el territorio, independientemente de la pertenencia de los que la transmiten al clero diocesano, a los religiosos o a los fieles laicos. Es necesario que la Iglesia esté presente en los medios de comunicación, pues a través de ellos entra en diálogo con el mundo y, con su ayuda, puede formar la conciencia del hombre. Debemos llegar al mundo con lo mejor que la Iglesia le puede ofrecer, respetando la dignidad de la persona humana e impulsándola a asumir su responsabilidad ante Dios.”

Para finalizar en su visita a la clínica de cardiología del hospital de Cracovia nos recuerda: “Sé bien en qué condiciones tan difíciles debéis trabajar a veces. Espero que se resuelvan de modo acertado y justo en Polonia todos los problemas del servicio sanitario, por el bien de los pacientes y de los que los atienden.

Os expreso mi aprecio por este generoso trabajo, realizado con abnegación. En cierto sentido, lleváis sobre vuestros hombros el peso del sufrimiento y del dolor de vuestros hermanos y hermanas, para proporcionarles alivio y devolverles la anhelada salud. Mi aprecio va, en particular, a todos los que

permanecen con valentía de parte de la ley divina, que rige la vida humana. Repito una vez más lo que escribí en la encíclica Evangelium vitae: «Vuestra profesión os exige ser custodios y servidores de la vida humana. En el contexto cultural y social actual, en que la ciencia y la medicina corren el riesgo de perder su dimensión ética original, podéis estar a veces fuertemente tentados de convertirlos en manipuladores de la vida o incluso en agentes de muerte. Ante esta tentación, vuestra responsabilidad ha crecido hoy enormemente y encuentra su inspiración más profunda y su apoyo más fuerte precisamente en la intrínseca e imprescindible dimensión ética de la profesión sanitaria, como ya reconocía el antiguo y siempre actual juramento de Hipócrates, según el cual se exige a cada médico el compromiso de respetar a toda costa la vida humana y su carácter sagrado» (n. 89).

Me alegra que el ambiente médico en Polonia, en su gran mayoría, asuma esa responsabilidad, no sólo curando y sosteniendo la vida, sino también evitando con firmeza realizar acciones que llevarían a su destrucción. Felicito de corazón a los médicos, a los enfermeros y a todos los profesionales del mundo sanitario de Polonia que ponen la ley divina «No matarás» por encima de lo que permite la ley humana. Os felicito por este testimonio que estáis dando, especialmente en tiempos recientes. Os pido que continuéis con perseverancia y entusiasmo vuestro meritorio deber de servir a la vida en todas sus dimensiones, según vuestras respectivas especializaciones. Mi oración os sostendrá en vuestro servicio.»

Un mensaje claro, y creo que en este viaje a su patria todo lo hace desde una perspectiva mucho más clara y contundente, unido a que sabe la tierra que está pisando perfectamente.

Pasamos al año 1998, en este año San Juan Pablo II, visitó Vercelli y Turín, Chiavari y Brescia (Todos en Italia), y con respecto a Europa en general, Austria y Croacia.

Siguiendo la línea de trabajo, vemos que el primer viaje en el que encontramos un discurso relacionado con la defensa de la vida y la dignidad del ser humano es en el discurso que realiza en el aeropuerto de Salzburgo en Austria en el mes de Junio, en él deja caer de una manera muy elegante a través del himno de la nación un mensaje con mucha profundidad. “*La verdadera paz nace del corazón. «Tú estás en medio del continente como un corazón fuerte», dice vuestro himno federal. En los últimos años este país en el centro de Europa se ha unido a la comunidad de los que se han puesto en camino hacia una meta común: la unificación del continente. Para edificar la nueva Europa hacen falta muchas manos, y sobre todo muchos corazones, que no sólo palpiten por la*

carrera y el dinero, sino por el amor a Dios y al hombre. Abrigo la esperanza de que el corazón de Europa permanezca fuerte y sano. Precisamente por esto, pido a Dios que el pensamiento y la acción de todos los austriacos estén inspirados por la firme voluntad de respetar la dignidad de cada persona y de aceptar la vida sin reservas en todas sus formas y fases. En efecto, entre las riquezas del patrimonio cristiano el concepto del hombre es lo que más profundamente ha influido en la cultura europea.”

Pero todo no queda ahí, en su discurso a autoridades y al cuerpo diplomática, nos deja un elenco de su intención más profundo con el tema de la vida y su respeto: *“Con esto me acerco al último tema que me interesa. Uno de los objetivos de mi pontificado consiste en construir una «cultura de la vida» para hacer frente a la «cultura de la muerte» en expansión. Por eso, estoy promoviendo incansablemente la defensa incondicional de la vida humana desde el instante de su concepción hasta su muerte natural. La legalización del aborto dentro de los primeros tres meses, vigente en Austria, sigue siendo una herida sangrante en mi corazón.*

Está, además, el problema de la eutanasia. También la muerte forma parte de la vida. Todo hombre tiene derecho a morir de modo digno según la voluntad de Dios. Quien piensa privar al hombre de este derecho le está quitando la vida. El valor de cada persona es tan grande que no se puede pagar con dinero. Por eso, nunca se debe sacrificar ni por una ilimitada autonomía privada ni por los condicionamientos de orden social o económico. Las personas mayores recuerdan, no sólo por los libros de historia, los capítulos oscuros escritos en el siglo XX también en este país. Si nos alejamos de la ley de Dios, ¿quién nos garantiza que, en alguna ocasión, una autoridad humana no llegue de nuevo a reivindicar el derecho a decidir sobre el valor o no valor de una fase de la vida humana?” Muy interesante la reflexión y la comparación para que estemos atentos y aprendamos de nuestros errores pasados.

En su visita al hospicio de Renweg y en su mensaje a los enfermos de Austria y a los que trabajan con los enfermos, trata temas fundamentales en su discurso como la eutanasia, la muerte digna, y a no esconder la realidad del sufrimiento: *“De la misma manera que la convicción de ser amados ayuda a aliviar el miedo al sufrimiento, así también el respeto a la dignidad del enfermo le ayuda, en esta difícil y ardua etapa de su vida, a descubrir un tesoro de posible maduración humana y cristiana. En el pasado, el hombre sabía que el sufrimiento es parte de la vida y lo aceptaba. Hoy, en cambio, tiende a evitar a toda costa el sufrimiento, como lo demuestran los innumerables analgésicos*

que se venden. Aun reconociendo la utilidad que desempeñan en muchos casos, es preciso destacar que la eliminación prematura del sufrimiento puede impedir la confrontación con él y la posibilidad, por su medio, de lograr mayor madurez humana. Ahora bien, en este camino de crecimiento es fundamental la compañía de personas expertas en humanidad. Para ayudar a los demás de modo concreto hace falta el respeto a su sufrimiento específico, reconociendo la dignidad que conserva la persona, a pesar del deterioro que la enfermedad conlleva a menudo.

Esta convicción fue la que suscitó la Obra del Hospicio, cuya acción se inspira en esta finalidad: respetar la dignidad de los ancianos, enfermos y moribundos, ayudándoles a comprender su sufrimiento como un proceso de maduración y perfeccionamiento de su vida. Así, lo que afirmé en la encíclica *Redemptor hominis*, es decir, que el hombre es el camino de la Iglesia (cf. n. 5), se está llevando a cabo en la Obra del Hospicio. El objetivo no son las técnicas modernas de la medicina, sino el hombre en su dignidad inalienable. La disposición a aceptar los límites que imponen el nacimiento y la muerte, aprendiendo a decir «sí» a la pasividad creciente del ocaso, no implica alienación. Más bien, es la aceptación de la propia humanidad en su verdad plena, con las riquezas típicas de toda fase de su historia terrena. Incluso en la fragilidad de la última hora, la vida humana nunca «carece de sentido» o es «inútil». Precisamente los pacientes gravemente enfermos y moribundos dan una lección fundamental a nuestra sociedad, atraída por los mitos modernos, como el vitalismo, el eficientismo y el consumismo. Nos recuerdan que nadie puede establecer el valor o la inutilidad de la vida de otra persona, y ni siquiera de su propia vida. La vida, don de Dios, es un bien acerca del cual sólo él puede formular un juicio definitivo.

En esa perspectiva, la decisión de una muerte activa de un ser humano es siempre arbitraria, incluso cuando se la quiere presentar como un gesto de solidaridad y compasión. El enfermo espera de quien está a su lado ayuda para vivir a fondo su propia existencia y concluirla, cuando Dios quiera, de modo digno. Tanto la prolongación artificial de la vida humana como la aceleración de la muerte, aun fundadas en principios diversos, brotan de una misma premisa: la convicción de que la vida y la muerte son realidades encomendadas a la libre disponibilidad humana. Es necesario superar esta falsa visión, volviendo a la noción de vida como don que es preciso administrar con responsabilidad bajo la mirada de Dios. De aquí surge el compromiso del acompañamiento humano y cristiano de los moribundos, tal como tratáis de realizarlo en este Hospicio. Los médicos, los enfermeros, los sacerdotes, las religiosas, los familiares y

los amigos, partiendo de posiciones diversas, se esfuerzan por hacer que los enfermos y los moribundos puedan organizar personalmente la última etapa de su vida, según las posibilidades de sus fuerzas físicas y psíquicas. Esa labor constituye un compromiso de gran valor humano y cristiano, orientado a ayudarles a descubrir a Dios, «que ama la vida» (Sb 11, 26), y a escuchar, más allá del dolor y de la muerte, la buena nueva: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).”

El siguiente discurso y viaje en el que el Santo Padre sigue abordando esta temática, aparece su visita pastoral a Chiávari y Brescia el 20 de septiembre de 1998, donde se dirige a los representantes de la pastoral familiar y escolar de la diócesis poniendo como ejemplo los escritos de su antecesor el Beato Pablo VI: *“De igual modo es urgente ayudar a los esposos a percibir el nexo que existe entre la entrega recíproca y el servicio a la vida: nexo que pertenece a la lógica profunda del amor, en sus dos dimensiones: unitiva y fecunda, inscritas en la misma estructura biológica y psicológica del hombre y de la mujer. Evocando hoy a Pablo VI, ¿cómo no recordar, sobre este tema tan delicado y controvertido, la enseñanza luminosa que dio hace treinta años en la encíclica Humanae vitae? Con ella no pretendía, principalmente, «prohibir» algo, sino exaltar la misión sublime que hace que los esposos sean colaboradores de Dios en el don de la existencia a nuevas criaturas. Dar la vida es una misión elevadísima, que hay que cumplir con generosidad y, a la vez, como subraya la encíclica, con el sentido de responsabilidad que permite, y a veces podría imponer, distanciar los nacimientos, según criterios de valoración ponderada del bien de los esposos, de la familia y también de los hijos. Sin embargo, esta opción responsable, que hace lícitas las relaciones entre los esposos durante los períodos naturalmente infecundos, no legitima que se separe el significado unitivo del significado procreador, pues ambos son connaturales, según específicas leyes biológicas, al acto conyugal. El dominio del hombre sobre su cuerpo y, en particular, sobre sus facultades generativas en cuanto tales, recuerda con fuerza Pablo VI, no es ilimitado.”*

El siguiente viaje que realizará lo hace a Croacia, es la segunda vez que viaja, antes lo hizo en 1994, pero sólo a la Capital, son muy interesantes las palabras que les dirige a la conferencia episcopal de Croacia: *“Nuestros contemporáneos necesitan nociones claras sobre la naturaleza y la vocación de la familia. Por eso, no os canséis de dar a conocer la concepción cristiana del matrimonio y de la familia. A la luz de la palabra de Dios, tratad de profundizar sus tareas en el ambiente actual. Vosotros y vuestros sacerdotes, ayudados por personas expertas y debidamente preparadas para esa función, debéis esmeraros por*

promover una intensa y segura pastoral familiar, en la que tenga su debido espacio la defensa de la vida, según las enseñanzas del Magisterio (cf. Familiaris consortio, 36).

En este campo, esforzaos para que los agentes pastorales reciban una adecuada formación, a fin de que puedan responder prontamente a las expectativas de los novios y de los esposos. Estad junto a las familias que tienen dificultades y ven amenazada su naturaleza de comunidad de amor, de vida y de fe, y que están afectadas por problemas de índole social y económica, o probadas por el sufrimiento.

Y no olvidéis la atención pastoral de las nuevas generaciones. El futuro les pertenece, y los jóvenes bien formados serán capaces de formar buenas familias, y las buenas familias, a su vez, serán capaces de educar bien a sus hijos.

Así pues, la pastoral familiar, con particular atención a los jóvenes, se presenta como un programa para la construcción del futuro de la Iglesia y de la sociedad civil. La promoción de la dignidad de la persona y de la familia, del derecho a la vida, hoy particularmente amenazado, junto con la defensa de los sectores sociales más débiles, debe ocupar un lugar especial entre vuestras preocupaciones apostólicas, para «dar un alma» a la moderna Croacia.

Frente a la difusión de la cultura de la muerte, que se manifiesta sobre todo en la práctica del aborto y en el creciente favor con que se mira la eutanasia, hay que proponer una nueva cultura de la vida. En este sentido, se necesitan iniciativas pastorales encaminadas a ayudar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a redescubrir el significado profundo de la vida, no sólo de la vida joven y sana, sino también de la afectada por la enfermedad. A este respecto, la palabra de Dios brinda la respuesta verdadera y definitiva.

Defender la vida forma parte de la misión de la Iglesia. En efecto, «Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre» (Catecismo de la Iglesia católica, n. 1). Hoy, como ayer, nuestros hermanos y hermanas necesitan conocer a Cristo, el enviado del Padre, que ha depositado en el corazón del hombre un germen de vida nueva e inmortal, la vida de los hijos de Dios. La acción pastoral en este sector debe hacer referencia al orden que Dios ha impreso en el hombre y en toda la creación.» Sin duda que es un mensaje de esperanza y de VIDA después de los años de tragedia que tuvieron en esa región. En Split, en la Eucaristía que celebró lo volvía a recordar, han pasado cuatro años desde su visita pero: “Concretamente, los cristianos de Croacia están llamados hoy a dar un rostro nuevo a su patria, sobre todo

esforzándose por hacer que en la sociedad se recuperen los valores éticos y morales minados por los totalitarismos anteriores y por la reciente violencia bélica. Se trata de una tarea que requiere muchas energías y voluntad firme. Y es una tarea urgente, porque sin valores no puede haber ni verdadera libertad ni verdadera democracia. Entre estos valores es fundamental el respeto a la vida humana, a los derechos y a la dignidad de la persona, así como a los derechos y a la dignidad de los pueblos.

El cristiano sabe que, junto con los demás ciudadanos, tiene una responsabilidad muy precisa con respecto al destino de su patria y a la promoción del bien común. La fe impulsa siempre al servicio de los demás, de los compatriotas, considerados como hermanos. Y no puede haber testimonio eficaz sin una fe profundamente vivida, sin una vida enraizada en el Evangelio e impregnada de amor a Dios y al prójimo, a ejemplo de Jesucristo. Para el cristiano, dar testimonio quiere decir revelar a los demás las maravillas del amor de Dios, construyendo en unión con sus hermanos el Reino, del que la Iglesia «constituye el germen y el comienzo» (Lumen gentium, 5).»

Al mundo de la ciencia y de la cultura, también les deja un mensaje muy interesante en la sede de la nunciatura: “Una cultura que rechaza a Dios no puede definirse plenamente humana, porque excluye de su horizonte a Aquel que creó al hombre a su imagen y semejanza, lo redimió por obra de Cristo y lo consagró con la unción del Espíritu Santo. Por este motivo el hombre, según todas sus dimensiones, debe ser el centro de toda forma de cultura y el punto de referencia de todo esfuerzo científico.”

Cambiamos de año, y de lugar pasamos a 1999 dónde comienza un viaje en Enero por América pero a nosotros nos interesa Europa y San Juan Pablo II visita Rumanía en mayo de ese año y en esta visita, dentro de los discursos el que más destaca como siempre es el que realiza a los miembros de la conferencia episcopal: “Además de las perspectivas de índole intraeclesial y ecuménica, el compromiso de la Iglesia católica en Rumanía debe responder también a precisas expectativas en el ámbito social. Son muchos los problemas que exigen el testimonio cristiano. Yo deseo destacar la atención especial que merece la familia, célula básica de la sociedad. Es preciso ofrecer a las familias la orientación y el apoyo que necesitan, para fundar su camino y su papel educativo en auténticos valores morales y espirituales. En particular, hay que inculcar el respeto a la vida de toda persona, desde su concepción hasta su muerte natural.

La Iglesia debe prestar una atención concreta y generosa a los más pobres y marginados. Se trata de una tarea inmensa, para cuya actuación es preciso

que el esfuerzo eclesial sea coordinado con el compromiso que en este campo deben asegurar las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, así como todos los hombres de buena voluntad.”

Terminado su viaje a Rumania, a finales del mes de mayo viaja por Italia y en su visita al Hospital de Ancona, nos deja unas bellas palabras para los enfermos: *“Desde este hospital, en el que os veis obligados a vivir, clavados a una cama, a veces durante muchos días, podéis estar cerca de todos vuestros hermanos y hermanas que sufren en las diversas zonas del mundo donde se viola diariamente el derecho a la vida y a la salud. Vuestra condición de enfermos puede convertirse en un puente de solidaridad humana y cristiana: la cruz de Cristo es fuente de paz.”*

Tras su viaje por Italia en Junio de 1999 vuelve a Polonia, a su tierra natal y es muy significativo el mensaje tan contundente que realiza en la Homilia que pronuncia en Lowicz el 14 de Junio: *“Somos miembros del Cuerpo de Cristo, es decir, de la Iglesia, que él instituyó y de la que es cabeza. En esta Iglesia, el Espíritu Santo distribuye continuamente los dones necesarios para los diferentes servicios y tareas. Esos dones constituyen la gran riqueza de la Iglesia y contribuyen al bien de todos.*

Recordando esas palabras, pienso especialmente en vosotros, queridos padres de familia. Dios os ha dado una vocación particular. Para conservar la vida humana en la tierra, instituyó la sociedad familiar. Vosotros sois los primeros custodios y protectores de la vida que aún no ha venido a la luz, pero que ya ha sido concebida. Aceptad el don de la vida como la mayor gracia de Dios, como su bendición para la familia, para la nación y para la Iglesia. Desde este lugar quiero decir a todos los padres y a todas las madres de mi patria y del mundo entero, a todos los hombres, sin ninguna excepción: todo hombre concebido en el seno de la madre tiene derecho a la vida. Repito una vez más lo que ya he dicho en muchas ocasiones: «La vida humana es sagrada. (...) Nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente. (...) Dios se proclama Señor absoluto de la vida del hombre, creado a su imagen y semejanza (cf. Gn 1, 26-28). Por tanto, la vida humana tiene un carácter sagrado e inviolable, en el que se refleja la inviolabilidad misma del Creador» (Evangelium vitae, 53). Dios protege la vida con la firme prohibición pronunciada en el Sinaí: «No matarás» (Ex 20, 13). Conservad la fidelidad a este mandamiento. El cardenal Stefan Wyszyński, el Primado del milenio, dijo: «Queremos ser una nación de vivos, no de muertos».

La familia está llamada también a educar a sus hijos. El proceso educativo de un joven comienza en la casa paterna. Cada niño tiene el derecho natural,

inalienable, a tener una familia, unos padres, hermanos y hermanas, entre los que pueda reconocer que es una persona necesitada de amor y capaz de dar ese mismo sentimiento a otros, a sus seres queridos. Tomad como ejemplo a la Sagrada Familia de Nazaret, en la que creció Cristo con su madre, María, y su padre putativo, José. Los padres, por dar la vida a sus hijos, tienen derecho a ser reconocidos como los primeros y principales educadores. A la vez, tienen el deber de crear un clima familiar impregnado de amor y respeto a Dios y a los hombres, favoreciendo la educación personal y social de sus hijos. ¡Qué gran tarea tiene la madre! Gracias al vínculo tan profundo que la une a su hijo, puede acercarlo eficazmente a Cristo y a la Iglesia. Sin embargo, en esa tarea le ha de ayudar siempre su esposo, el padre de familia.”

Con esta reflexión nos deja un legado y una responsabilidad para con el respeto a la vida y a la dignidad del hombre, no deja nada de lado y por supuesto el Santo Padre pone como pilar fundamental a la familia que son los principales educadores.

También en la Homilia de la celebración que hizo en Zamosc el 12 de Junio, nos deja un gran legado sobre la defensa de la vida: *“Al hablar de la responsabilidad ante Dios, somos conscientes de que aquí no sólo se trata de lo que, en el lenguaje de hoy, se suele llamar ecología. No basta buscar la causa de la destrucción del mundo en una excesiva industrialización, en una acrítica aplicación en la industria y en la agricultura de conquistas científicas y tecnológicas, o en una afanosa búsqueda de la riqueza sin tener en cuenta los efectos futuros de esas acciones. Aunque no se puede negar que esas acciones producen grandes daños, es fácil observar que su fuente se encuentra en un nivel más profundo: en la actitud misma del hombre. Parece que lo que resulta más peligroso para la creación y para el hombre es la falta de respeto a las leyes de la naturaleza y la pérdida del sentido del valor de la vida.*

La ley inscrita por Dios en la naturaleza y que puede descubrirse por medio de la razón induce al respeto del designio del Creador, un designio que está ordenado al bien del hombre. Esa ley establece cierto orden interior que el hombre encuentra y que debe conservar. Toda actividad que se oponga a ese orden afecta inevitablemente al hombre mismo.

Así acontece cuando se pierde el sentido del valor de la vida como tal, y especialmente de la vida humana. ¿Cómo se puede defender eficazmente la naturaleza cuando se justifican las iniciativas que afectan al corazón mismo de la creación, que es la existencia del hombre? ¿Es posible oponerse a la destrucción del mundo, cuando en nombre del bienestar y de la comodidad se admiten el exterminio de los niños por nacer, la muerte provocada de los ancianos y de los

enfermos, y en nombre del progreso se realizan inadmisibles intervenciones y manipulaciones en los mismos inicios de la vida humana? Cuando el bien de la ciencia o los intereses económicos prevalecen sobre el bien de la persona, e incluso de enteras sociedades, las destrucciones provocadas en el ambiente son signo de auténtico desprecio del hombre. Es preciso que todos aquellos que se interesan por el bien del hombre en este mundo den un testimonio constante de que «es el respeto a la vida y, en primer lugar, a la dignidad de la persona humana, la norma fundamental inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico» (Mensaje para la XXIII Jornada mundial de la paz, 1 de enero de 1990, n. 7: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 10 de diciembre de 1989, p. 11). (...) “Es preciso que cuenten con el apoyo de las organizaciones que tienen como fin la tutela de los bienes naturales. En la familia y en la escuela no puede faltar la educación para el respeto a la vida, al bien y a la belleza. Todos los hombres de buena voluntad deben colaborar en esta gran obra. Todo discípulo de Cristo debe analizar su propio estilo de vida, para que la justa aspiración al bienestar no ofusque la voz de la conciencia, que pondera lo que está bien y lo que es auténticamente bueno.”(...)

A la conferencia episcopal como es costumbre también les deja un mensaje contundente y claro con respecto a la defensa de la vida, en su reunión en Varsovia: *“Asimismo, encomiendo a vuestra particular solicitud la familia, la más pequeña, pero al mismo tiempo la más importante, «comunidad de vida y amor» (Gaudium et spes, 48). Sin familias sanas y fuertes la sociedad y la nación se diluyen. Hoy la estabilidad y la unidad de la familia están seriamente amenazadas. Es preciso oponerse a ese peligro, formando, en colaboración con todos los hombres de buena voluntad, un clima favorable a la consolidación de la familia. Me complace que también en Polonia surjan movimientos para ayuda de la familia, que difunden un nuevo estilo de comportamiento cristiano, demostrando que, donde hay verdadero amor y un clima de fe, puede surgir también una vida nueva.*

Conocéis bien mi solicitud y mis esfuerzos en defensa de la vida y de la familia. Por doquier no dejo de proclamar, en el nombre de Cristo, el derecho a la vida, que es el derecho fundamental de todo hombre. Seguid haciendo todo lo posible para salvar la dignidad y la salud moral de la familia, a fin de que sea fuerte en Dios. Que la familia sienta la cercanía y el respeto de la Iglesia, y su apoyo a los esfuerzos por conservar su identidad, su estabilidad y su carácter sagrado. Esto os lo pido de manera especial como pastores.”

Como vemos es insistente San Juan Pablo II en un esfuerzo grande por la defensa de la vida y de la familia.

En su país natal como he observado en anteriores aportaciones del Santo Padre se siente como más responsable, e insiste mucho más con más libertad y por supuesto con su lengua materna. En el discurso que dirige en el mismo viaje a la asamblea conjunta de diputados y senadores del parlamento polaco nos dice: *“Sé que, después de estar privados durante muchos años de una plena soberanía del Estado y de una auténtica vida pública, no es fácil construir un nuevo orden democrático e institucional. Por eso, ya desde el inicio, quiero expresar mi alegría por este encuentro, que se celebra precisamente aquí, en este lugar donde, mediante la elaboración de leyes, se ponen bases duraderas para el funcionamiento de un Estado democrático y, en él, de una sociedad soberana.*

Quisiera también expresar a la Dieta y al Senado mi deseo de que en el centro de sus tareas legislativas se encuentre siempre el hombre y su auténtico bien, de acuerdo con la fórmula clásica: «Hominum causa omne ius constitutum est» (el latín es útil, como en mi generación). En el Mensaje para la Jornada mundial de la paz de este año escribí: «Cuando la promoción de la dignidad de la persona es el principio conductor que nos inspira; cuando la búsqueda del bien común es el compromiso predominante, entonces es cuando se ponen fundamentos sólidos y duraderos a la edificación de la paz. Por el contrario, si se ignoran o desprecian los derechos humanos, o la búsqueda de intereses particulares prevalece injustamente sobre el bien común, se siembran inevitablemente los gérmenes de la inestabilidad, la rebelión y la violencia» (n. 1: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 18 de diciembre de 1998, p. 6). De un modo muy claro habla de esto también, en su preámbulo, el Concordato entre la Sede apostólica y la República de Polonia: «El desarrollo de una sociedad libre y democrática se funda en el respeto a la dignidad de la persona humana y a sus derechos».(...) “Respetando la autonomía propia de la vida de una comunidad política, es preciso al mismo tiempo tener presente que no se ha de considerar independiente de los principios éticos. Ni siquiera los Estados pluralistas pueden renunciar a las normas éticas en la vida pública. En la encíclica Veritatis splendor escribí: «Después de la caída, en muchos países, de las ideologías que condicionaban la política a una concepción totalitaria del mundo -la primera entre ellas el marxismo-, existe hoy un riesgo no menos grave debido a la negación de los derechos fundamentales de la persona humana y a la absorción en la política de la misma inquietud religiosa que habita en el corazón de todo ser humano: es el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento

de la verdad. En efecto, ‘si no existe una verdad última -que guíe y oriente la acción política-, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia’» (n. 101).

Compartiendo la alegría por las transformaciones positivas que tienen lugar en Polonia ante nuestros ojos, no podemos por menos de darnos cuenta de que en una sociedad libre deben existir también valores que garanticen el bien supremo de cada hombre. Toda transformación económica debe contribuir a la construcción de un mundo más humano y justo. A los políticos y a todas las personas comprometidas en la vida política quisiera expresarles mi deseo de que no escatimen energías a la hora de edificar un Estado que preste atención particular a la familia, a la vida humana, a la educación de la juventud; que respete el derecho al trabajo; que se preocupe por los problemas esenciales de toda la nación y que sea sensible a las necesidades de todos los ciudadanos, especialmente de los pobres y débiles.”

Hasta aquí los mensajes claves que hizo en Polonia en este viaje, más adelante volverá de nuevo, pero en este mismo año hizo escale en Eslovenia.

En Eslovenia estuvo en Septiembre de 1999 aquí también nos regala un sí hacia la vida: “*En el mes de mayo de hace dos años, la Conferencia episcopal eslovena, ante la perspectiva del inicio del tercer milenio, tomó la decisión de celebrar el Sínodo plenario, con el fin de reflexionar en el camino hasta aquí recorrido por la Iglesia en Eslovenia y preparar el futuro. Vosotros, amadísimos obispos, habéis querido que el Sínodo tuviera como lema la exhortación, tomada del libro del Deuteronomio: “Escoge la vida” (Dt 30, 19). Es un tema particularmente significativo para el hombre de hoy, tan deseoso de vida y tan incierto sobre su sentido y su valor. En realidad, según este tema se mide la cultura de cada época.*”(…) “*A todos y a cada uno quisiera decirle: Iglesia que vives en Eslovenia, “escoge la vida”; escoge, por encima de todo, este preciosísimo don de Dios creador y salvador.*

Ya no será hasta su viaje en el 2001 a Malta y Grecia junto con Siria hasta que vuelva a aparecer de forma explícita el mensaje en sus discurso en defensa de la vida, en su ceremonia de recepción en el Palacio residencial de Atenas en el mes de mayo, nos deja un comentario sobre la filosofía griega, los santos padres y sobre Hipócrates solemne y a la vez un claro mensaje en contra del aborto: “*El helenismo se caracteriza por una atención pedagógica hacia la juventud. Platón insistía en la necesidad de formar el espíritu de los jóvenes en el bien y en la honradez, así como en el respeto de los principios divinos. ¡Cuántos*

filósofos y autores griegos, comenzando por Sócrates, Esquilo y Sófocles, invitaron a sus contemporáneos a vivir “según las virtudes”! San Basilio y san Juan Crisóstomo alabaron el valor de la tradición pedagógica griega por su interés en desarrollar el sentido moral de los jóvenes, ayudándoles a elegir libremente el bien.

Las líneas fundamentales de esta larga tradición siguen siendo válidas para los hombres y los jóvenes de nuestro tiempo. Entre los elementos más seguros están los aspectos morales contenidos en el juramento de Hipócrates, que pone de relieve el principio del respeto incondicional a la vida humana en el seno materno.”

En este mismo viaje también San Juan Pablo II cuidaba mucho el ecumenismo, por tanto hace una declaración común con el Patriarca ortodoxo Cristodulos y en ésta también nos habla de la defensa de la vida: *“Observamos que la evolución social y científica del hombre no ha ido acompañada de una investigación más profunda del sentido y del valor de la vida, que en cada instante es don de Dios, ni de un aprecio análogo de la dignidad única del hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador. Además, el desarrollo económico y tecnológico no pertenece por igual a toda la humanidad, sino sólo a una pequeñísima porción de ella. Por otra parte, la mejora del nivel de vida no ha implicado la apertura del corazón de los hombres a sus semejantes que tienen hambre y están desnudos. Estamos llamados a trabajar juntos para que triunfe la justicia, para socorrer a los necesitados y para ayudar a los que sufren, teniendo siempre presentes las palabras de san Pablo: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14, 17).*

Nos angustia ver que guerras, matanzas, tortura y martirio constituyen para millones de hermanos nuestros una terrible realidad diaria. Nos comprometemos a procurar que en todo el mundo reine la paz, se respete la vida y la dignidad del hombre, y se tenga solidaridad con los necesitados. Nos alegra sumar nuestra voz a las muchas voces que en el mundo entero, con ocasión de los Juegos olímpicos que se celebrarán en Grecia el año 2004, han manifestado la esperanza de que se recupere la antigua tradición griega de la Tregua olímpica, según la cual se deben interrumpir todas las guerras y deben cesar el terrorismo y la violencia.”

Después el Santo Padre viajará a Ucrania en Junio de 2001 y en su itinerario tuvo tiempo para evangelizarnos una vez más con la vida incluso siendo entre países tan distintos, es muy curioso pero la ley natural y la defensa de la vida es para todos por igual, San Juan Pablo II lo tenía muy claro y así nos lo esta

haciendo ver en este trabajo viendo sus distintos viajes, todos muy diferentes pero con algo en común Jesucristo, camino, verdad y VIDA.

En su discurso a los Políticos, intelectuales y empresarios en Kiev nos dice: *“No permitáis que los poderosos arruinen al hombre”, escribía Volodymyr Monomach (+ 1125) en su libro “Enseñanza a los hijos”. Son palabras que aún hoy conservan plenamente su validez.*

En el siglo XX los regímenes totalitarios destruyeron enteras generaciones, porque minaron tres pilares de toda civilización auténticamente humana: el reconocimiento de la autoridad divina, de la que brotan las orientaciones morales irrenunciables de la vida (cf. Ex 20, 1. 18); el respeto a la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27); y el deber de ejercer el poder al servicio de todo miembro de la sociedad sin excepciones, comenzando por los más débiles e indefensos.

El haber negado a Dios no ha hecho al hombre más libre. Al contrario, lo ha expuesto a diversas formas de esclavitud, rebajando la vocación del poder político al nivel de una fuerza bruta y opresiva.”

También a los Obispos ucranianos el día siguiente en la Nunciatura Apostólica les exhorta: *“En estos últimos años, caracterizados también en Ucrania por rápidos y profundos cambios sociales, la familia está viviendo una fuerte crisis, como lo demuestran los numerosos divorcios y la difundida práctica del aborto. Por tanto, la familia ha de ser una de vuestras prioridades pastorales. En particular, preocupaos por educar a las familias cristianas en una fuerte experiencia de Dios y en la plena conciencia del proyecto del Creador sobre el matrimonio, para que, renovando el tejido espiritual de su convivencia, puedan contribuir a aumentar la calidad de toda la sociedad civil.*

A la evangelización de la familia va unida la pastoral juvenil. Los modelos de vida hedonistas y materialistas presentados por muchos medios de comunicación social, la crisis de valores que afecta a la familia, el espejismo de una vida fácil que excluye el sacrificio, los problemas del desempleo y la inseguridad del futuro a menudo engendran en los jóvenes una gran desorientación, haciéndolos disponibles a propuestas de vida efímeras y sin valores, o a preocupantes formas de evasión. Es necesario invertir energías y medios en su formación humana y cristiana.

En la perspectiva de una eficaz obra de formación de las nuevas generaciones, me alegra saber que tenéis intención de crear un “Instituto de ciencias sociales”, en el que se brinde un profundo conocimiento de la doctrina social de la Iglesia. La iniciativa es muy oportuna. Por eso, de buen grado la apoyo y la bendigo.”

En el mes de mayo del año 2002 el Santo Padre visitará Bulgaria y en la ceremonia de acogida en la Plaza Alexander Nevski de Sofía nos dice: “Es preciso curar las heridas y proyectar con optimismo el futuro. Ciertamente, se trata de un camino difícil y lleno de obstáculos, pero el compromiso concorde de todos los componentes de la nación hará posible alcanzar las metas deseadas. Sin embargo, hay que proceder con sabiduría en la legalidad y en la salvaguardia de las instituciones democráticas, sin escatimar sacrificios, conservando y promoviendo los valores que fundan la verdadera grandeza de una nación: la honradez moral e intelectual, la defensa de la familia, la acogida de los necesitados y el respeto a la vida humana desde su concepción hasta su fin natural.

Ojalá que el esfuerzo de renovación social emprendido valientemente por Bulgaria encuentre la acogida inteligente y el apoyo generoso de la Unión europea.”

Como vemos desde el inicio quiere dejar clara su postura y ante todo la que tiene que tener un cristiano católico para con su vida diaria. La frase “NO TENGAIS MIEDO” de San Juan Pablo II la tenía muy clara a la hora de hablar claro y presentar nuestro Evangelio de la vida fuera el que país que fuera, con respecto, con diplomacia pero dejaba el mensaje de Cristo donde iba.

En su Polonia natal, el último viaje apostólico que haría allí en Agosto de 2002 nos deja una frase lapidaria: *“Donde no se respeta la vida y la dignidad del hombre se necesita el amor misericordioso de Dios, a cuya luz se manifiesta el inexpresable valor de todo ser humano. Se necesita la misericordia para hacer que toda injusticia en el mundo termine en el resplandor de la verdad.”* Lo dijo en la ceremonia de consagración del santuario de la divina misericordia.

En el año 2003 ya con la salud mermada, San Juan Pablo II incansable continúa con sus viajes, en este sentido se vio que la fuerza de Dios está en la debilidad y llevamos un tesoro en vasijas de barro como nos dice San Pablo, todo un testimonio para cualquiera que se precie.

Estuvo en España, viaje al que yo personalmente acudí como peregrino y fue un cumulo de vivencias muy interesante. En los discursos que nos ofreció en Madrid el que más nos puede aportar sobre la vida es el mensaje a los jóvenes que estábamos en la Base Aérea de Cuatro Vientos: *“El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad.”*

En Junio vuelve a Croacia dónde en sus mensajes sigue dándonos pista sobre como vivir la moral cristiana en medio del mundo, unido al ámbito de la vida lo hace en el discurso de bienvenida a la ciudad de Rijeka en su Aeropuerto Internacional: *“ La isla de Krk conserva un rico patrimonio glagolítico, madurado tanto en el uso litúrgico como en la vida diaria del pueblo croata. El cristianismo dio en el pasado una gran contribución al desarrollo de Croacia, y podrá seguir contribuyendo eficazmente a su presente y a su futuro. En efecto, hay valores, como la dignidad de la persona, la honradez moral e intelectual, la libertad religiosa, la defensa de la familia, la acogida y el respeto de la vida, la solidaridad, la subsidiariedad y la participación, y el respeto de las minorías, que están inscritos en la naturaleza de todo ser humano, pero que el cristianismo tiene el mérito de haber captado y proclamado con claridad. En estos valores se funda la estabilidad y la verdadera grandeza de una nación.*

Croacia ha presentado recientemente su candidatura para ser parte integrante, también desde el punto de vista político y económico, de la gran familia de los pueblos de Europa. No puedo menos de expresar el deseo de una feliz realización de esta aspiración: la rica tradición de Croacia ciertamente contribuirá a fortalecer la Unión no sólo como entidad administrativa y territorial, sino también como realidad cultural y espiritual.”

En Osijek, en la Homilía de la Misa que celebró San Juan Pablo II aparece un texto de ánimo y compromiso ante un pueblo que había sufrido muchísimo en una guerra no muy lejana como bien sabemos: *“Al inicio del tercer milenio Dios llama a los creyentes, de modo especial a los laicos, a un renovado impulso misionero. La misión no es algo “añadido” a la vocación cristiana. Más aún, como afirma el Concilio, la vocación cristiana es por su misma naturaleza vocación al apostolado (cf. Apostolicam actuositatem, 2).*

Amadísimos hermanos y hermanas, la Iglesia que está en Eslavonia y Srijem os necesita. Después de los duros tiempos de la guerra, que ha dejado en los habitantes de esta región heridas profundas, aún no completamente cicatrizadas, el compromiso en favor de la reconciliación, la solidaridad y la justicia social requiere la valentía de hombres animados por la fe, abiertos al amor fraterno y sensibles a la defensa de la dignidad de la persona, creada a imagen de Dios.

Queridos fieles laicos, hombres y mujeres, estáis llamados a asumir generosamente vuestra parte de responsabilidad en la vida de las comunidades eclesiales a las que pertenecéis. El rostro de las parroquias, lugar de acogida y de misión, depende también de vosotros. Dado que participáis en el oficio

sacerdotal, profético y real de Cristo (cf. Lumen gentium, 34-36) y habéis sido enriquecidos por los dones del Espíritu, podéis dar vuestra contribución en el ámbito de la liturgia y de la catequesis, en la promoción de diferentes tipos de iniciativas misioneras y caritativas. Ningún bautizado puede permanecer ocioso.

No os desaniméis ante la complejidad de las situaciones. Buscad en la oración el manantial de toda fuerza apostólica; sacad del Evangelio la luz que ilumine vuestros pasos.”

En su viaje a Eslovaquia en Septiembre de 2003, cada vez con menos fortaleza en el cuerpo, pero sí de Espíritu nos deja unas palabras en el discurso en la ceremonia de acogida: *“Próximamente, vuestro país entrará con pleno derecho a formar parte de la comunidad de los pueblos europeos. Queridos hermanos, aportad a la construcción de la identidad de la nueva Europa la contribución de vuestra rica tradición cristiana. No os contentéis únicamente con la búsqueda de beneficios económicos, pues una gran riqueza puede crear también una gran pobreza. Sólo edificando, aun con sacrificios y dificultades, una sociedad que respete la vida humana en todas sus expresiones, que promueva la familia como lugar del amor recíproco y del crecimiento de la persona, que busque el bien común y esté atenta a las exigencias de los más débiles, se tendrá la garantía de un futuro fundado en sólidas bases y rico en bien para todos.”*

En el 2004 en uno de sus últimos viajes San Juan Pablo II estuvo en Lourdes y el 15 de Agosto nos deja un mensaje de defensa de la persona naciente y muriente: *“Amadísimos hermanos y hermanas, desde la gruta de Massabielle la Virgen Inmaculada nos habla también a nosotros, cristianos del tercer milenio. Escuchémosla.*

Escuchad ante todo vosotros, jóvenes, que buscáis una respuesta capaz de dar sentido a vuestra vida. Aquí la podéis encontrar. Es una respuesta exigente, pero es la única respuesta que vale. En ella reside el secreto de la alegría verdadera y de la paz.

Desde esta gruta os hago una llamada especial a vosotras, las mujeres. Al aparecerse en la gruta, María encomendó su mensaje a una muchacha, como para subrayar la misión peculiar que corresponde a la mujer en nuestro tiempo, tentado por el materialismo y la secularización: ser en la sociedad de hoy testigo de los valores esenciales que sólo se perciben con los ojos del corazón. A vosotras, las mujeres, corresponde ser centinelas del Invisible. A todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, os dirijo un apremiante llamamiento para que hagáis todo cuanto esté a vuestro alcance a fin de que la vida, toda

vida, sea respetada desde la concepción hasta su término natural. La vida es un don sagrado, del que nadie puede hacerse dueño.

La Virgen de Lourdes tiene, por último, un mensaje para todos. Es este: sed mujeres y hombres libres. Pero recordad: la libertad humana es una libertad marcada por el pecado. Ella misma necesita también ser liberada. Cristo es su liberador, pues “para ser libres nos ha liberado” (Ga 5, 1). Defended vuestra libertad.

Queridos amigos, sabemos que para esto podemos contar con Aquella que, al no haber cedido jamás al pecado, es la única criatura perfectamente libre. A ella os encomiendo. Caminad con María por las sendas de la plena realización de vuestra humanidad.”

En ese mismo año se desplaza a Loreto en Septiembre de 2004, después ya la enfermedad y la edad fueron mermando su salud hasta que hizo su último viaje a la casa del Padre en Abril de 2005.

Para terminar este trabajo quiero dejar muy claro que San Jun Pablo II luchó de manera incansable por el Derecho a la vida, que es el primero y condición de todo derecho, de hecho en su Pontificado hasta que crea la APV también nos va hablando de ese derecho en todos los sitios a los que viajaba.

Es ser humano es Persona y tiene una Dignidad como tal, “En su dedicación constante a reflexionar y tratar de aplicar el mensaje del Concilio Vaticano II, San Juan Pablo II, siendo aún obispo nos decía:

*“El volverse a la interioridad del hombre permite descubrir, como dice la Gaudium et spes en su numero 26, los elementos fundamentales de la naturaleza espiritual del hombre, que constituyen la dignidad de la persona humana, esto es, el conocimiento, la conciencia y la libertad. A lo largo de este análisis, el hombre descubre la propia vocación, no sólo confirmada por Dios mediante la revelación, sino reavivada continuamente. El fermento evangélico ha despertado y despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de dignidad”*¹

La obra que mejor nos explica la lo que significa ser persona es “Persona y Acción” que ya hemos citado en otros apartados, pero no tanto por su explicación filosófica del hombre, sino porque nos demuestra que la importancia de la Persona esta enraizada en la Revelación.

Todo ser humano, por el valor y dignidad que tiene como persona, merece un respeto particular. Este es el fundamento de los derechos humanos ¿En que consisten los derechos del hombre? Es evidente que éstos han sido inscritos por el Creador en el orden de la creación. Aquí no se puede hablar de concesiones de

¹ Wojtyla, K., La renovación en sus fuentes, p. 61, BAC. Madrid, 1982.

las instituciones humanas, de los estados o de las organizaciones internacionales. Tales instituciones expresan sólo lo que Dios mismo ha inscrito en el orden creado por Él, lo que él mismo ha inscrito en la conciencia moral en el corazón del hombre, como explica San Pablo en la Carta a los Romanos (2,15).

El Evangelio es la confirmación más plena de todos los derechos del hombre. Sin eso muy fácilmente nos podemos encontrar lejos de la verdad del hombre. Cristo redentor confirma los derechos del hombre sencillamente para llevarlo a la plenitud de la dignidad recibida cuando Dios lo creó a su imagen y semejanza.²

Pero al hablar de los derechos humanos debemos ser conscientes de que la visión de éstos que San Juan Pablo II sostiene difiere notablemente del contexto cultural actual, especialmente en cuanto a la manera de fundarlos. La Iglesia y San Juan Pablo II, basan los derechos humanos en el concepto de dignidad de la persona humana, fundada a su vez en el hecho de haber sido creada a imagen y semejanza de Dios. La relación entre derechos humanos y naturaleza humana, no cambia con el tiempo, algo también muy importante para el Santo Padre, por eso no pueden ser redefinidos según el capricho de gobiernos y declaraciones internacionales, cosa que está sucediendo. Pero el Santo Padre siempre nos ha invitado a no dar lugar al temor, nos ha repetido a lo largo de este trabajo y en sus muchos viajes a que no tengamos miedo de la debilidad del hombre ni de su grandeza, El hombre no deja de ser grande ni siquiera en su debilidad. No tengáis miedo de ser testigos de la dignidad de toda persona humana desde el momento de su concepción hasta su muerte natural.

Ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal, y Dios mismo se hace su garante, como se puede ver claramente en el caso de Caín. Dios “puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara” (Gn4,15). Es justamente aquí donde se manifiesta el misterio paradójico de la justicia misericordiosa de Dios.³

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BOMARÍ, R., *Una mirada al hombre del siglo XXI con Juan Pablo II*, Edicep, Valencia, 2000.
- GUERRA, H., (2010). *Juan Pablo II ante el desafío del nuevo milenio. Los retos para el hombre y la sociedad*. Madrid. *Voz de Papel*.

² Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 9 de enero de 1989.

³ Evangelium Vitae n° 9.

LASANTA, P.J., (1995). *Diccionario social y moral de Juan Pablo II*, Edibesa, Madrid, 1995.

LUCA, R., (1996). *Comentario Interdisciplinar a la "Evangelium Vitae"*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.

PONTIFICIA ACADEMIA PARA LA VIDA (2009). *La conciencia cristiana como sustento del derecho a la vida*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.

<http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es.html>. (Los textos de los distintos viajes)